



UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

Universitätsbibliothek Paderborn

Las Obras De La S. Madre Teresa De Iesvs Fvndadora De La Reformation De Las Descalças Y Descalços De N. Señora Del Carmen

Qve Contiene Svs Fvndaciones Y Visitas Religiosas

Teresa <de Jesús>

Anveres, 1630

Fundacion del Conuento de S. Ioseph de Granada, que siendo Perlado el Padre Fray Geronimo Gracian de la Madre de Dios, mandò à la Madre Ana de Iesus, se la escriuiesse.

urn:nbn:de:hbz:466:1-41547

tante: que todas y todos han visto claro, quan perdida quedaua la casa en hazer lo contrario. O bendito sea el Señor, que con tanto cuydado mira lo que toca à sus sieruas por siempre jamas. Amen.

Todo lo contenido en este Libro hasta aqui, està escrito de letra de la mesma Madre TERESA DE IESVS, en el Libro que ella escriuiò de sus Fundaciones, que con los demas Libros de su mano, se hallarà en la Libreria que tiene el Rey Don Phelipe en el monesterio de S. LORENZO el Real del Escorial. Lo que de aqui adelante se sigue, es de la Madre ANA DE IESVS: que por ser su estilo tan parecido al de la S. Madre, y la materia la misma; pareciò justo se imprimiessè aqui.

Fundacion del Conuento de S. Joseph de Granada, que siendo Perlado el Padre Fray Geronimo Gracian de la Madre de Dios, mandò à la Madre Ana de Iesus, se la escriuiessè.



ANDAME V. R. escriua la fundacion de esta casa de Granada. Como tengo tanta flaqueza de cabeça, estoy tan sin memoria, que no sè si se me ha de acordar: dirè lo que me acordarè.

El mes de Octubre de ochenta y cinco, hizo
cuatro

quatro años, que el Padre Fray Diego de la Trinidad (que estè en gloria) siendo Vicario Prouincial por V.R. fue à visitar el Conuento de Veas, donde auia tres ò quatro meses que ya yo no era Priora, y estaua muy enferma: y con verme así el Padre Visitador, començò à tratar muy de veras, viniéssimos à fundar à Granada; porque muchas personas graues, y donzellas principales y ricas se lo pedian, ofreciendole grandes limosnas. A mi me pareció, que su buena fe le hazia creer ayudarian con algo, y así le dixè que lo tenia por palabras de cumplimiento: y que no auria nada de lo que dezian, ni el Arçobispo de allí daria licencia para fundar monesterio pobre, donde tantos auia de monjas, que no se podian sustentar, por estar Granada destruyda, y ser los años muy estériles. Y aunque el Padre via, era verdad lo que le dezia; con la gana que tenia de que se hiziesse este Conuento, boluia à afirmarse en sus esperanças: diziendo que el Licenciado Laguna Oydor de esta audiencia, le auia ofrecido de fauorecerle mucho, y de secreto el Padre Salazar de la Compañia de Iesus, diziendo que ellos alcançarian la licencia del Arçobispo. Todo lo tuue por incierto, como lo fue: aunque de ver al Padre poner tanto en ello, lo encomendaua mucho à Dios; y pedia à las Hermanas, le suplicasen nos diesse luz de si conuenia. Diò nos la su Magestad bien clara, de que ningun-

Tercera Parte.

Qq

na

na comodidad ni fauor humano auia entõces: mas que como se auian fundado otras casas en confiança de su Diuina prouidencia, se fundasse esta; que el la tomaria muy à su cargo, y se seruiria mucho en ella. Quãdo se me ofreciò esto, acabaua de comulgar: y auia tres semanas que el P. Visitador estaua alli, dando y tomando en que se hiziesse. Yo con todas las dudas y escusas que he dicho, me resolui en aquel punto, que acabè de comulgar: y dixè à la Hermana Beatriz de S. Miguel, que era Portera, y tambien auia comulgado cõmigo: *Ella crea que Dios quiere se haga esta casa de Granada, por esso llameme al P. Fray Iuan de la Cruz, para dezirle (como à Confessor) lo que su Magestad me ha dado à entender.* En diziendose lo en confession al P. Fray Iuan de la Cruz, que era mi Confessor, le pareciò diessemos cuenta al P. Visitador que estaua alli, para que luego se escriuiesse à V. P. para que con su licencia se efectuassee. Y aquel mesmo dia se determinò y despachò todo lo que para esto era menester, con gran contento de los Padres, y de todo el Conuento, que supo se concertaua la fundacion. Escriuimos à V. P. y à nuestra S. Madre Teresa de Iesus, pidiendo quatro monjas de allà de Castilla para la fundacion: y à nuestra S. Madre que la viniesse à hazer, como yuamos tan cõfiados en que se auia de cumplir. Procuramos que fuesse el P. Fray Iuan de la Cruz con otro Religioso, y lleuasse todo recado para traer las monjas. Y ansi fue desde

desde Veas à Auila à nueſtra S. Madre Teresã de Ieſus, y desde alli embiaron vn mensajero à V. P. que estaua en Salamanca. En viẽdo las cartas, concediò lo que pediamos; remitiendo à nueſtra S. Madre, dieſſe las monjas que le pareciẽſſe de las que deziamos eran menester. Diò ſu Reuerencia dos de la caſa de Auila à la Madre Maria de Chriſto, que auia ſido Priora alli cinco años, y à la Hermana Antonia del Eſpiritu ſanto, que era vna de las quatro primeras que recibierõ nueſtro habito de Deſcalças de S. Ioseph de Auila: y de la caſa de Toledo à la Hermana Beatriz de Ieſus, que tambien era antigua en Religion, y ſobrina de nueſtra S. Madre. Su Reuerencia no pudo venir, por eſtar departida para la fundacion de Burgos, que ſe hizo al miſmo tiẽpo: y auia mucho que me eſcriuia ſu Reuerẽcia, que eſto de Granada no auia de venir à ello quãdo ſe hizieſſe; porque creya, que queria Dios lo hizieſſe yo. A mi me pareciò impoſſible verme ſin ſu Reuerencia en ninguna fundacion: y anſi ſentì mucho el dia de la Concepcion de nueſtra Señora, que llegaron las monjas à Veas ſin ella. Ley vna carta ſuya que me trayan, en que dezia, que por ſolo mi contento quiſiera poder venir, mas que nueſtro grã Dios mandaua otra coſa que ella quedaua muy cierta, ſe auia de hazer todo muy bien en Granada, y me auia de ayudar ſu Mageſtad mucho, y anſi ſe començò à parecer luego en lo que ſe ſigue.

Qq 2

El

El Padre Vicario Prouincial Fray Diego de la Trinidad, mientras fueron à Castilla por las monjas, se vino à Granada à negociar las comodidades (que de esperança tenia) por ciertas para escriuir, que quando las tuuiesse en obra, viniessemos. El Santo deuiò de trabajar harto, porque se quajasse algo de lo que le auian ofrecido, y alcançar licencia del Arçobispo: no tuuo remedio de que se le concediesse nada, y en fe (que la tenia buena) no hazia sino escriuir à Veas muchas comodidades, de las que le ofrecian que auia. Yo me reya, y le escriuia, no hiziesse caso de aquello, sino que nos alquilasse vna casa qualquiera en que entrassemos, porque eran ya venidas las Hermanas de Castilla: el pobre andaua fatigado, porque ni aun esto hallaua: y aunque auia ydo à hablar al Arçobispo, y ayudado se con el de dos Oydores los mas antiguos, que erã Don Luys de Mercado, y el Licenciado Laguna, no auia orden de que el Arçobispo quisiesse admitir nuestra venida: antes mostraua mucho desguſto, con palabras muy asperas. Dezia que quisiera deshazer quantos monesterios de monjas auia: y que en tales años que cosa era le quisiesse traer mas monjas? viendo era la esterilidad, de manera que no se podian sustentar: y otros dichos harto desgraciados. Quedauan lo mucho estos Señores Oydores que hablauan en ello, como vian lo mucho que escriuiamos de Veas, dando priessa, y diziendo

do lo poco que nos bastaua para diez monjas que auiamos de venir. De secreto ayudauan al Padre, y dieron fauor, para que vn Jurado de aqui le alquillasse vna casa: quando la tuuo, nos escriuiò viniésemos, harto affligido de ver, no tenia mas que aquello. En Veas estauamos esperando, muy determinadas de veniros con qualquier palabra que el Padre dixesse para poderlo hazer: ansi lo auiamos tratado el P. Fray Iuan de la Cruz, y las Hermanas que estauan alli à treze de Enero. Y estando con esta esperança, entrè à rezar à la hora de Oracion, que à las tardes acostumbramos tener: pensando en aquella palabra del Euangelio, que dize en el Baptismo Christo à san Iuan; *A nosotros nos conuiene cumplir toda justicia*: y bien recogida el interior en esto, y olvidada de la fundacion. Comencè à oyr vna gran griteria de muchos alaridos juntos en confusion, y al punto me pareciò eran demonios que hazian aquel sentimiento, porque deuia de llegar el mensajero con recado para que viniésemos à Granada: y en esta imaginacion crecieron tanto los alaridos, que oya que me comencò à desfallecer el natural: y ansi debilitada me lleguè à la Madre Priora que estaua cerca de mi: y ella pensando que era flaqueza, comencò à pedir algo que comiesse. Yo (haziendo señas) dixè, que dexassen aquello, y mirassen quien llamaua al torno: fueron, y era el mensajero que

Qq 3

traya

traya el despacho paraque nos partieffemos.

Luego començò à hazer tan terrible tempestad, que parecia se hundia todo el mundo con agua y piedra: y à mi me diò tan gran mal, que parecia memoria: los Medicos y todos los que me vian, tenían por imposible poderme poner en camino: porque eran rezissimos los dolores, y turbaciones sobrenaturales que padecia: y esto me hazia tener mas animo, y dar mas priessa paraque se tomassen las bestias, y todo lo que era menester para veniros estotro dia: que este figuiente à la noche que el mensajero vino, era Domingo, y por el mucho mal no pude oyr Missa, aunque estaua el Choro bien cerca de la celda.

Con todo nos partimos el proprio Lunes à las tres de la mañana, con mucho contento de todas las que venian: que les parecia se auia de seruir nuestro Señor mucho en su camino. Anduui mosle con buen tiempo, aunque de las tempestades passadas estaua tal, que las mulas no podian salir del. Llegamos hasta Dayfuentes, tratando los Padres que veniã con nosotras (que era el Padre Fray Iuan de la Cruz, y el P. Fray Pedro de los Angeles) y yo, que me diò tendriamos, para que el Arçobispo diese licencia, y no estuiese tan rezió en admitirnos. Y esta noche (que era quando llegamos à Dayfuentes) oymos vn trueno terribilissimo: cayò con el vn rayo en Granada en la propria casa
del

del Arçobispo, cerca de donde dormia: quemòle parte de su Libreria, y matò algunas bestias: y al mesmo atemorizò tanto, que de la turbacion cayò malo. Esto dizen le ablandò, que no se acordauan en tal tiempo auer visto caer rayo en Granada.

Y este mesmo dia el que tenia alquilada la casa al Padre Vicario, en que auiamos de entrar, se quitò de la palabra y escritura, que auia hecho à Don Luys de Mercado, y al Licéciado Laguna: diziendo que no sabia era para monesterio, quando la diò: mas que agora que lo sabia que no saldria de ella el, ni mucha gente que estaua en ella, y ansí lo hizo: que no fueron parte estos Señores, que de secreto nos hazian merced, ni cincuenta mil ducados que le dauan de fianças para que la desembarçasse. Como supieron estauamos tan cerca, que de ay à dos dias auiamos de llegar, no sabiã que se hazer: y à caso dixo Don Luys de Mercado à la Señora Doña Ana de Peñalosa su hermana (de quien se auia escòdido el Padre Vicario, y no dichole nada desto) Hermana, bueno sería, pues ya estàn las Religiosas en el camino, que mirasse si podràn apearse aqui en nuestra casa, dandoles vn pedaço, en que estèn de por sí, hasta que hallen vn rincón en que meterse. La buena Señora que auia años que no salia de vn Oratorio con grande sentimiento de su viudez, y de la muerte de sola vna hija que tenia, luego se començò à alétar (segun ella nos cuenta)

y

y con grande priessa començò adereçar su casa, y à componer todo lo necessario para la Yglesia, y nuestro acomodamiento, que nos le hizo harto bueno, aunque con estrechura por la poca casa que auia. Llegamos dia de S. Fabian y S. Sebastian à las tres de la mañana (que por el secreto cõuino venir à esta hora) hallamos à la santa Señora à la puerta de la calle: donde nos recibió con mucha deuocion y lagrimas. Nosotras las derramamos, cantando vn *Laudate Dominum* con harta alegria de ver la Yglesia y postura que tenia en el portal: aunque como no auia licencia del Arçobispo, yo pedí se cerrasse, y à los Padres que estauan alli con el Padre Vicario, que no tratassen de tocar campana, ni dezir Missa en publico ni en secreto, hasta que tuiessemos el beneplacito del Arçobispo, que esperaba en Dios lo daria luego.

Embièle vn recaudo diziendo nuestra llegada, y suplicandole nos vinièssè à dar su bendicion, y à poner el Santissimo Sacramento: porque (aunque era fiesta) no oyriamos Missa, hasta que lo ordenasse su Señoria. Respondiò con mucho amor, diziendo: *Fuessemos bien venidas, que el se holgaua mucho dello, y quisiera poderse leuantar para venir à dezir la primera Missa: mas que por estar malo, embiaua su Prouisor que la dixesse, y hiziesse todo lo que yo quisiesse.* Y ansi llegando el Prouisor, (que fue aquella mañana à las siete) le pedí dixesse Missa, y nos comulgasse à todas, dexandonos puesto de
su

su mano el Santiff. Sacramento: el lo hizo luego cõ mucha solemnidad. Estauan estos Señores Oydores en nuestra Yglesia, y tanta gente, que era admiracion auerlo sabido tan presto: porque à las ocho del mesmo dia que llegamos, ya estaua puesto el Santiff. Sacramento, y diziendose mas Missas. Venia toda Granada, como si vinieran à ganar Iubileo: y à vna voz dezian que eramos Santas, y que auia Dios visitado esta tierra cõ nosotras. Este mesmo dia fue Don Luys de Mercado, y el Licenciado Laguna à visitar al Arçobispo, que estaua malo de la turbacion del rayo que auia caydo dos noches auia, y hallaronle echãdo chispas, porque auiamos venido, dixeronle: que si tanto le pesaua à su Señoria para que auia dado licencia, que ya estaua hecho el monesterio. Respondiò, no puede hazer menos, que harto forcè mi condicion, porque no puedo ver monjas: mas no las pienso dar nada, que aun à las que tengo à mi cargo, no puedo sustentar: y ansí començamos à gozar de dichos y de hechos de nuestra pobreza. Porque aunque la Señora Doña Ana nos hazia limosna, era con mucha limitacion, y de los demas ninguno acudia por vernos en su casa: donde acudian tantos pobres, y se dauan muchas limosnas à casi à todos los monesterios y Hospitales de esta tierra: y ansí entédian no passariamos nosotras ninguna necesidad: y passauamos la de manera, que muchos dias no nos pudieramos

Tercera Parte.

R r

susten-

sustentar con lo que esta Señora nos daua, si de los Martires no nos ayudaron nuestros Padres Descalços con algun pan y pescado: aunque también ellos tenian poco, por ser año de tanta hambre y esterilidad, que se padecia en el Andaluzia grandissima. Ropa para dormir teniamos tan poca, que no auia mas de la que traximos por el camino: era tã poca, que solas dos ò tres podian dormir en ella; y así andauamos à noches, quedandose las mas sobre vnas esteras que estauan en el Choro: y esto nos daua tanto contento, que por gozarlo, no manifestauiamos la necesidad que teniamos, antes procurauiamos ocultarla, en especial à esta santa Señora, por no cansarla: y ella como nos via tan satisfechas y contentas, y nos tenia en figura de buenas y penitentes, no aduertia auiamos menester mas de lo que nos daua. Passamos así lo mas del tiempo que estuimos en su casa, que fuerõ siete meses. En todos ellos (desde el primer dia) tuuimos muchas visitas de la gente mas graue, y Religiosos de todas las Ordenes: que no tratauan de otra cosa, sino de la temeridad, que era començar estas casas con tanta pobreza, y sin fundamento de comodidades humanas. Nosotras les deziamos, que por esso gozauamos mas de las diuinas: y que en confiança de la esperiencia del cuydado y prouidècia de Dios que tan prouada teniamos en nuestros Conuentos, no nos daua cuydado començarlos así: antes dessea-

uamos,

uamos, no se hizieffe ninguno de otra manera: por-
 que teniamos esta por la mas segura. Reyanse mu-
 chos de oyrnos, y de ver la satisfacion cō que esta-
 uamos en tanta estrechura: que por guardar nue-
 stra clausura, estauamos bien apretadas: tanto que
 el mesmo Don Luys de Mercado, que estaua en la
 propria casa, no nos viò jamas sin velo, ni ninguno
 pudo dar señas de nosotras. En esto no haziamos
 mas de lo que professamos siempre, mas hazē mu-
 cho caso dello en esta tierra. Venian muchas per-
 sonas de todas suertes à pedir el habito, y entre mas
 dedozientas que tratarō dello, no hallauamos vna
 que nos pareciesse podiamos recibir conforme à
 nuestras Constituciones: y por esto à muchas no
 queriamos hablar, y à otras entreteniamos, dizien-
 do era menester supieffen primero nuestro modo
 de viuir, y acà probassemos los desseos: y que hasta
 hallar casa, no auia lugar para mas de las que esta-
 uamos. Buscauamos la cō harta diligencia, mas ni
 cōprada, ni alquilada no auia medio de cōcertarse
 ninguna. Yo en este tiēpo andaua con algun cuy-
 dado de ver la poca ayuda que se nos ofrecia entre
 esta gente; y todas las vezes que lo aduertia, me pa-
 recia oya lo que dixo Christo nuestro Señor à los
 Apostoles: *Quando os embiè à predicar sin alforjas, y sin sa-
 patos, faltò os algo?* y mi alma respōdia, No por cierto,
 con vna gran confiança, de que en lo spiritual y tē-
 poral nos proueeria su Magestad muy cumplida-

mente. Era de arte, que teniamos Missas y Sermones de los mas à famosos Sacerdotes y Predicadores que aqui auia, casi sin procurarlo: gustauã mucho de confessarnos y saber nuestra vida, y ansi de la seguridad interior que he dicho que Dios me daua, de que no nos faltaria nada; como fue de vna cosa que luego que aqui vine se me ofreciò. Fue que (con gran peso ò particularidad) oy interiormente aquel verso que dize: *Scapulis suis obũbrabit tibi, et sub pennis eius sperabis*. Di cuenta à mi Confessor, que era el P. Fray Iuan de la Cruz, y al P. Maestro Iuan Baptista de Ribera de la Compañia de Iesus, con quien comunicaua todo lo que se me ofrecia en confession, y fuera della: ya entrambos les pareciò ser estas cosas prendas, que nuestro Señor daua de que esta fundacion se hazia muy bien, como hasta aora que ha quatro años se ha hecho: sea su nombre bendito: que en todo este tiempo me afirman las Hermanas que vinieron à la fundacion, trayan mas presencia y mas comunicacion de su Magestad, que auian sentido en toda su vida.

Pareciase les bien en el aprouechamiento con que andauan, y en el que causauan (al dicho de todos) con su exemplo en los monesterios de monjas que ay aqui. Que del Presidente Don Pedro de Castro supe, auia gran diferencia en ellos despues que venimos, digò en las monjas de otras Ordenes (que ay muchas en Granada.) Junto con las mercedes

cedes (que he dicho nos hazia nuestro Señor) gozauamos de vna grandissima; que era sentir hazer nos compañía la persona de nuestro Señor Iesu Christo en el Santiss. Sacramento del Altar, de manera que nos parecia visible el sentir su presencia corporal: y esto era tan general y ordinario, que lo tratauamos entre nosotras; diziendo que nunca tal efecto parecia nos auia hecho el Santiss. Sacramento en ninguna parte como aqui, que desde el punto que le pusieron, nos causò este consuelo, y hasta aora dura en algunas: aunque no tan sensible como en aquellos primeros siete meses.

Quando se cumplieron, hallamos vna casa alquilada, dõde (sin que lo supiesse su dueño, porque la dexò vn morador que dentro estaua desembaraçada) nos passò con gran secreto V.P. que vino entõces desde Baeça atraçar nuestra comodidad, no pudo auer mas desta; hasta que de ay à diez meses començò nuestro Señor à mouer de veras algunas donzellas de las mas principales de aqui, que ayudadas de sus Confessores, sin licencia de sus Padres y deudos, que no auia remedio se la diessen para entrar en Orden tan estrecha, se vinieron en secreto à tomar el habito. Dimos le en pocos dias à seys con mucha solennidad, y harta turbacion de sus deudos, y alboroto de la ciudad: que les parecia cosa terrible entrar aqui, y ansi andauã (segun nos dezian) muchos con gran cuydado de guardar sus

Rr 3

hijas:

318 LIB. DE LAS FVND. DE LAS HERM. DESC.
hijas: porque de la primera que recibimos (que es
la Hermana Mariana de Iesus) se murió su padre
y su madre luego que entrò, y echaron fama que
de pena: à ella nunca se le entèdiò ninguna de auer
entrado, sino mucho contento, y agradecimiento
de la merced que nuestro Señor la hizo en traerla à
nuestra Orden: ha prouado muy bien en ella, y to-
das las que entrarõ, y las demas que despues se han
recibido. En professando (con sus dotes) procura-
mos comprar casa; y aunque se tratò de muchas,
tanto que se llegò à hazer escrituras de algunas, no
vuo remedio de efectuarse la cõpra, hasta que in-
tentamos tomar las del Duque de Sessa, que por las
grandes dificultades que para venderse tenia, nos
pareciò disparate querer entrar en ella, ya quantos
lo oyan, lo parecia: aunque era la mas à proposito,
y en el mejor puesto que ay en Granada. Determi-
nème à tratar della: porque auia mas de dos años,
me afirmò la Hermana Secretaria (que porque
V.P. verà quien es, en la letra no la nombro) que
tres vezes le auia dado nuestro Señor à entender, se
auia de asentir en esta casa del Duque el Conuen-
to, y con tanta certificacion lo entendiò, que nin-
guna cosa seria parte para que dexasse de ser, y así
se efectuò como V.P. sabe y estamos en ella.

Ana de IESVS.

M O-